



Foteinakis, Dimitrios. "Jacobo Árbenz en la novela histórica latinoamericana: la defensa política del presidente guatemalteco en *Tiempos recios* de Mario Vargas Llosa". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2026, vol. 15, n° 36, pp. 121-135.

Jacobo Árbenz en la novela histórica latinoamericana: la defensa política del presidente guatemalteco en *Tiempos recios* de Mario Vargas Llosa

Jacobo Árbenz in the latin american historical novel: the political defense of
the guatemalan president in Harsh times by Mario Vargas Llosa

Dimitrios Foteinakis¹

ORCID: 0009-0000-1179-4238

Recibido: 10/12/2024 || Aprobado: 05/12/2025 || Publicado: 31/03/2026
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/yjlr3kwfb>

Resumen

Mario Vargas Llosa con su novela histórica *Tiempos recios* (2019) aborda el golpe de Estado de 1954 en Guatemala que derrocó al presidente electo Jacobo Árbenz. Al justificar el proyecto político del presidente y su decisión de renunciar, el autor teje un entramado defensorio alrededor de un personaje todavía controvertido para la historia guatemalteca. El artículo apunta a detectar la argumentación que utiliza Vargas Llosa para defender a Árbenz y encontrar su procedencia con el fin de explicar cómo es posible que un autor declarado liberal y antizquierdista efectúe una interpretación propia de la historia que juzga positivamente la actuación de un presidente abominado por las derechas guatemaltecas y alabado por las izquierdas. La realización de esta meta se sirve de las teorías de transtextualidad de Gérard Genette, las cuales evidencian la relación que vincula la defensa novelesca con el discurso de la renuncia de Árbenz. El artículo comprueba que el entramado defensorio no contradice las posturas políticas del autor porque reproduce la argumentación del dicho discurso, añadiendo una matización anticomunista. El artículo,

Abstract

The historical novel of Mario Vargas Llosa *Harsh times* (2019) addresses the coup of 1954 in Guatemala that overthrew the elected president Jacobo Árbenz. By justifying the president's political project and his decision to resign, the author creates a narrative defense of a still controversial politician in Guatemalan history. The article aims to detect the argumentation which Vargas Llosa uses to defend Árbenz and find its provenance in order to explain how it is possible for a declared liberal and anti-leftist author to make an interpretation of History which judges positively the actions of a president vilified by the Guatemalan right and applauded by the left. The execution of this goal uses Gérard Genette's theories of transtextuality, which show the relationship that links the novelistic defense with Árbenz's resignation speech. The article verifies that the defense does not contradict the author's political positions, as it reproduces the argumentation of Árbenz's resignation speech while adding an anti-communist perspective. Consequently, the article sheds light on the novelistic treatment of a politician so important to Guatemalan history that his

¹ Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional y Kapodistriáka de Atenas (UNKA). Graduado en Máster en Estudios Latinoamericanos e Ibéricos por la misma universidad griega. Se encuentra realizando su tesis doctoral en UNKA cuyo tema es la representación de las organizaciones político-militares en la novela centroamericana. Ha publicado la ponencia "Centroamérica en *Canto General* de Pablo Neruda: la interpretación de la realidad centroamericana coetánea". Este artículo es una versión más amplificada de la ponencia con el mismo título presentada oralmente en el VI Congreso Internacional sobre Iberoamérica de UNKA celebrado en octubre de 2024. Contacto: dfoteinakis@hotmail.com



pues, arroja luz sobre el tratamiento novelístico de un político tan importante para la historia guatemalteca que su actuación continúa provocando polémica en el interior del país.

actions continue to provoke controversy within the country.

Palabras clave

Mario Vargas Llosa; Jacobo Árbenz; novela histórica; golpe del Estado; anticomunismo.

Keywords

Mario Vargas Llosa; Jacobo Árbenz; historical novel; coup; anti-communism.

Introducción

La novela histórica *Tiempos recios*, publicada en 2019, de Mario Vargas Llosa, se centra en la agitada década de 1950 guatemalteca. Esta crónica se presenta a través de un narrador heterodiegético que mezcla personajes históricos con personajes ficticios. La narración se organiza en torno a los dos sucesos más importantes del periodo: el Golpe de Estado de 1954 que provocó la dimisión del presidente Jacobo Árbenz y el asesinato del dictador Carlos Castillo Armas en 1957. Si bien las partes correspondientes al asesinato se nutren de una especulación no verificada sobre la autoría del crimen, las partes correspondientes a Árbenz se nutren de una interpretación de hechos históricos consumados. Para enfatizar esta interpretación como marcadamente personalista, en el metaficcional epílogo de su obra, Vargas Llosa altera el narrador heterodiegético y lo reemplaza por un narrador autodiegético que se identifica con él y se traslada al siglo XXI como personaje para emitir sus juicios finales desde una lejanía temporal de los sucesos. Vargas Llosa, pues, se posiciona ante la Historia, formulando una lectura propia sobre la administración Árbenz, que suscitó reacciones negativas tanto por las izquierdas como por las derechas guatemaltecas.

La “Revolución de octubre” (1944-1954)

El trasfondo histórico del periodo resulta indispensable para entender la relectura que propone la novela. Jacobo Árbenz fue el segundo presidente del periodo democrático del país, conocido como la “Revolución de Octubre”. En octubre de 1944, una rebelión derrocó el régimen de Federico Ponce Vaides, continuista de la dictadura de Jorge Ubico, quien después de trece años en el poder había dimitido en junio del mismo año debido a las manifestaciones que sacudieron el país. Por lo general, durante la administración del primer presidente de la democratización, Juan José Arévalo (1945-1951), las tímidas reformas efectuadas respondieron “a necesidades sociales y de modernización capitalista largamente sentidas” (Guerra Borges 18). Así, Arévalo revirtió las políticas antiobreras y en pro de los terratenientes de Ubico, promulgando leyes que favorecían a los trabajadores, como la Ley del Seguro Social o el Código del Trabajo.²

Al asumir la presidencia, desde marzo de 1951, Árbenz intensificó aún más las políticas sociales y las orientadas hacia la independencia económica del país, chocando con intereses inafectados por Arévalo, radicalizando así el proceso revolucionario. Sobre todo, la Reforma Agraria, que preveía la nacionalización compensada de las tierras ociosas y su entrega a los agricultores, provocó la reacción de los terratenientes del país, siendo el principal afectado la

² Según García Ferreira, el régimen de Ubico se caracterizó “por la inmunidad jurídica de los terratenientes que cometieran crímenes en defensa de sus propiedades, el amordazamiento de la prensa, la prohibición de palabras como ‘obrero’ y ‘sindicato’, la extensión de los contratos con la poderosa empresa bananera United Fruit Company (UFCo), y la drástica reducción salarial” (“La revolución” 43).

United Fruit Company (UFCo). Asimismo, la empresa resultaba perjudicada por las obras de infraestructura de Árbenz porque estas ponían en cuestión sus monopolios en el país. Instigados por la empresa y, más ampliamente, por sus intereses geoestratégicos, EE. UU. orquesta un Golpe de Estado para derrocar a Árbenz. El 17 de junio de 1954, fuerzas militares poco numerosas, compuestas no solo por guatemaltecos, financiadas y organizadas encubiertamente por la CIA, entraron en el país desde Honduras, secundadas por la aviación estadounidense. Aunque en el terreno militar la invasión no avanzó mucho, los propósitos estadounidenses fueron logrados porque desencadenaron la crisis política que obligó a Árbenz a dimitir el 27 de junio. Finalmente, y después de una alternancia de juntas de corta duración y unos acuerdos entre los militares y EEUU, se estableció el gobierno de Castillo Armas, quien encabezaba las fuerzas invasoras.

La percepción de Árbenz en Guatemala contemporánea

Las tensiones y divisiones generadas durante el gobierno de Árbenz no se limitaron a su tiempo: Árbenz y la guerrilla son los temas históricos con mayor carga ideológica para la política guatemalteca. La intensa polarización provocada por las medidas de modernización de Árbenz persiste en las interpretaciones de su gobierno y del golpe de Estado. Todavía Árbenz constituye un personaje controvertido para la historia guatemalteca, cuya actuación se juzga conforme las identidades políticas de los analistas. Las izquierdas guatemaltecas siguen siendo proarbencistas; la imagen de Árbenz, “como representación del pueblo ha sido tomada y preservada por un grupo de la población, urbano, mestizo y pequeño burgués, afines a las ideologías progresista y de izquierda” (Lepe 251). Por otro lado, las derechas siguen siendo antiarbencistas, argumentando que Árbenz preparaba un viraje al comunismo.³

Esta confrontación atañe también a la percepción del papel de EEUU en la invasión y se ha trasladado a los círculos académicos estadounidenses.⁴ Para las izquierdas se llevó a cabo una intervención solapada, mientras que las derechas han adoptado una interpretación minimizadora de la intervención. Según intelectuales inclinados a la derecha, como Carlos Sabino, no hubo una intervención directa. La implicación de la CIA se limitó al apoyo financiero de un movimiento de raigambre interna, organizado en Guatemala como respuesta al procomunismo de Árbenz.⁵

³ En este contexto, destaca la postura del sociólogo e historiador Carlos Sabino, quien, aunque argentino, es tenido por un exponente de la derecha guatemalteca. En una entrevista con Rivera sobre la biografía de Árbenz, Sabino lo cataloga como comunista y cuestiona su capacidad para ejercer la administración debido a su previa carrera militar. No obstante, su objetividad es, cuando menos, discutible. Este historiador ha sido objeto de numerosas críticas por expresar opiniones consideradas arbitrarias y derivadas de su postura ideológica derechista o ultraderechista (Figueroa; Ruano, Tarracena Arriola “Tiempos”). Por lo tanto, este estudio descarta a Sabino como fuente confiable. Su afirmación de que Árbenz era comunista carece de sustento, pues su proyecto gubernamental distaba considerablemente de tal caracterización.

⁴ En el artículo de Marks, sin negar la importancia del apoyo estadounidense, se adopta una interpretación que minimiza la intervención al sostener que la invasión fue resultado de los esfuerzos de la oposición interna antiarbencista, y que la participación de EEUU se limitó al suministro de armamento. Esta interpretación fue refutada por Rabe, quien, en defensa de la tesis de la intervención, acusó a Marks de ofrecer una lectura parcial y errónea, basada en fuentes cuestionables o desinformativas.

⁵ Carlos Sabino sostiene que Castillo Armas fue “apoyado por la CIA en lo que se refiere a la logística” (“Posconflicto” 31). Asimismo, en una conferencia en la Universidad Francisco Marroquín profundiza analíticamente sobre el tema, adoptando la mayoría de las aseveraciones de Marks, con ligeras variaciones (*Historia*).

La paradoja ideológica de *Tiempos recios* según la evolución política del autor

Esta tradicional controversia ideológica en torno a Árbenz se reavivó con la novela a través de la interpretación de Vargas Llosa, que a simple vista parece contradecir sus posturas políticas. En la obra se resaltan los logros del decenio democrático y de Árbenz como su principal figura (Taracena Arriola “Tiempos” 166). Se presenta, pues, una paradoja: un intelectual antizquierdista y proclamado liberal como Vargas Llosa sale a la defensa de un personaje históricamente alabado por la izquierda guatemalteca.

Para comprender esta aparente contradicción, se debe considerar la evolución del pensamiento político del escritor. En su juventud, Vargas Llosa era un marxista que sentía admiración por el régimen castrista (“De la izquierda”). No obstante, como él mismo confiesa en su autobiografía intelectual, *La llamada de la tribu* (2018), se desilusionó con el socialismo real debido al autoritarismo de la URSS y de Cuba, lo que lo condujo paulatinamente al liberalismo (15-18). El punto de inflexión fue su estancia en el Reino Unido. En *La llamada de la tribu*, no oculta su admiración por las políticas de Margaret Thatcher ni la que profesa, en menor medida, por Ronald Reagan, a quienes considera “grandes estadistas” (19, 21). El elogio a estas figuras, emblemas del neoliberalismo por excelencia, consolidó su identificación con esta corriente. Aunque él mismo rechazó abiertamente el término “neoliberalismo”, acabó adhiriéndose a esa corriente liberal, cuya lógica implicaba también un amplio antizquierdismo, dirigido no solo contra el comunismo, sino incluso contra la izquierda reformista.⁶ Esta postura tuvo su repercusión en su implicación con la política peruana; desde su crítica a las nacionalizaciones de Alan García hasta su candidatura presidencial de 1990 que Escárzaga Nicté, describe como un “programa neoliberal” (219). No obstante, esta postura le conllevó el apoyo a presidentes o candidatos latinoamericanos que, si bien su programa económico incluye medidas neoliberales, han demostrado poca tolerancia a las libertades individuales y la legalidad democrática que él tanto defendía (Enrique Morales “De la izquierda” 144).

Este marco ideológico, bien consolidado, en 2019, influyó en la defensa del presidente guatemalteco. Al tomar como punto de partida el discurso de renuncia de Árbenz, la novela se articula de manera coherente con el ideario político del autor: Vargas Llosa lo defiende en tanto demócrata, nacionalista y progresista. Con estos atributos políticos, Árbenz se mostraba comprometido en el discurso mencionado y, con estos, el pensamiento neoliberal o el liberalismo no se han declarado *a priori* incompatibles.

Estado de la cuestión

A partir de la defensa de Árbenz que la novela articula, la crítica en torno a *Tiempos recios* converge en que Vargas Llosa respalda explícitamente el proyecto político de Jacobo Árbenz mediante la reconstrucción narrativa del golpe de 1954. Diversos estudios y reseñas han señalado que la novela reivindica el carácter democrático y modernizador del gobierno arbencista, subrayando su distancia respecto de cualquier pretensión de infiltración comunista (Payeras; Orellana; Urbina; Llano). Incluso, la paradoja ideológica derivada de esta posición ha sido observada por Taracena Arriola, quien sostiene que, aun “siendo un partidario declarado del neoliberalismo, no deja de torpedear la línea de flotación de la narrativa ideológica e

⁶ Vargas Llosa rechazaba el término “neoliberalismo”, al considerarlo una construcción artificial con fines peyorativos contra el liberalismo (*El Liberalismo* 4). No obstante, diversos artículos dedicados a su trayectoria ideológica lo presentan como un intelectual identificado con el neoliberalismo y destacan su defensa de esta corriente (Enrique Morales 144-145; Escárzaga Nicté 217; Armenta; Del Teso; Badillo).

histórica del anticomunismo guatemalteco y su versión de la caída de Árbenz” (“Vanguardias” 266). No obstante, algunas lecturas han sometido la novela a un marcado filtro ideológico, a pesar de las intenciones sinceras del escritor. Así, intelectuales de la izquierda guatemalteca consideran que Vargas Llosa intentó apropiarse de la figura de Árbenz para la derecha o para el neoliberalismo.⁷ Por su parte, intelectuales de la derecha guatemalteca buscaron invalidar el valor histórico de la novela reduciéndola a ficción (Payeras) o desmentir la interpretación del autor sobre los sucesos (García Ferreira “‘Tiempos’”, Taracena Arriola “‘Tiempos’”).

A pesar de este debate, la crítica no ha examinado de manera sistemática la relación entre *Tiempos recios* y el discurso de renuncia de Árbenz, un elemento esencial para comprender cómo Vargas Llosa transforma la fuente histórica en un argumento político compatible con su ideario liberal. El presente estudio propone llenar esta laguna mediante una lectura genettiana de la novela, en la que la defensa de Árbenz se configura como una ampliación narrativa del discurso original, matizada por una interpretación abiertamente anticomunista.

La relación entre el discurso de renuncia de Árbenz y la novela

Para comprender la forma en que la novela reelabora la figura de Árbenz, conviene partir del corto y emotivo discurso radiofónico que el presidente pronunció el 27 de junio, cuyos sentidos políticos reaparecen y se expanden en la obra. Las voces resultantes de la recreación novelesca de Árbenz y de otros personajes históricos, junto con los comentarios metadieгéticos de un narrador abiertamente proarbencista, generan paralelismos con el discurso de renuncia. Estos paralelismos validan tanto la defensa del proyecto político del presidente como la justificación de su dimisión. La novela teje así una defensa convergente con la argumentación arbencista, ampliada mediante anécdotas explicativas que establecen una relación intertextual estrecha entre ambos textos, al punto de reproducir en ocasiones las mismas palabras del discurso original.

En términos de Gérard Genette, entre ambos textos se establece una relación transtextual: el discurso de renuncia de Árbenz funciona como “hipotexto” del discurso novelesco que organiza su defensa, que opera como “hipertexto”.⁸ Según el teórico, el “hipertexto” deriva del “hipotexto” y no podría existir sin él; cuando esta relación atañe al significado, y no a la forma del género literario, se ha efectuado una “transformación del hipotexto” (14, 17). En la novela, dicha transformación se realiza mediante las voces de los personajes y las intervenciones del narrador, que convierten los sentidos del discurso de renuncia en anécdotas defensivas y explicativas. Como estas anécdotas incrementan necesariamente el tamaño del hipotexto, en el entramado defensorio proarbencista se ha aplicado un proceso amplificador, nombrado “transposición de aumento”. No obstante, como advierte Genette, este proceso de transformación no está exento de divergencias con el significado del hipotexto, pero estas son leves y no tienen el propósito de cambiar sustancialmente los sentidos del hipotexto.⁹

⁷ La tesis de que Vargas Llosa intentó apropiarse a Árbenz para el neoliberalismo o para la derecha se encuentran en los artículos de Mario Roberto Morales y de Carlos Figueroa respectivamente.

⁸ Genette define como “transtextualidad” aquello que, por lo general, se denomina intertextualidad (10-11).

⁹ En la clasificación de las relaciones transtextuales, Genette considera la “transposición de aumento” una técnica que expande el “hipotexto” mediante la dilación de sus detalles y lo extiende mediante el añadido de nuevos episodios (290, 329, 335). Si se emplean en un hipertexto simultáneamente la “extensión” y la “expansión”, surge la “amplificación” (338).

La mayor parte de la defensa política de Árbenz en la novela responde a este tipo de “transformación”: reproduce la argumentación del discurso de renuncia sin alterar el núcleo de sus sentidos. Sin embargo, durante ese proceso de reelaboración se incorpora una matización anticomunista que no proviene del discurso original. Esta discrepancia introduce una variación parcial de los sentidos políticos, lo que Genette caracterizaría como una “transposición temática”.¹⁰ Con todo, la “transformación” no rompe con la argumentación inicial, sino que agrega un nuevo elemento sin sustituir los preexistentes. En esencia, Vargas Llosa, al introducir esta matización anticomunista en la defensa proarbencista, reafirma su conocido antizquierdismo. Aunque no se trata de un anticomunismo vengativo, pues la novela condena la persecución posterior a la dimisión de Árbenz, sí constituye la forma específica que adopta su posicionamiento ideológico dentro de la obra.

La elección historiográfica de Vargas Llosa

La defensa política de Árbenz es una parte de la interpretación de Vargas Llosa de los hechos históricos consumados, y esta interpretación sigue las líneas establecidas por Árbenz en su discurso de renuncia. La principal prueba de esta relación es la explicación historiográficamente desfasada de la intervención estadounidense. La bibliografía especializada permite distinguir dos líneas interpretativas de la intervención: la versión tradicional, que responsabiliza a la UFCo como promotora de la invasión mediante sus conexiones con funcionarios estadounidenses que habrían influido en la administración Eisenhower, y la versión revisionista, que atribuye la intervención directamente a la administración estadounidense, interesada en asegurar sus objetivos geoestratégicos ante el peligro de una posible Guatemala comunista en medio de la Guerra Fría.¹¹ No obstante, desde la década de 1990, una vez desclasificados los archivos de la CIA, la última versión ha prevalecido en los libros publicados sobre la intervención entre los historiadores, por lo cual la versión tradicional se considera retrógrada.¹²

Empero, la novela asume la tesis de que la intervención estadounidense se efectuó por culpa de los intereses económicos de UFCo. Pese a que los libros de la versión revisionista

¹⁰ Las “transposiciones temáticas” son aquellas que cambian los sentidos del “hipotexto” en el “hipertexto” (263). Genette advierte que la frontera entre estas y las que transposiciones que no cambian el sentido del hipotexto es “muy frágil, o porosa” (263). Genette separa los diferentes tipos de estas “transposiciones temáticas”. Aunque se han empleado tales procesos, principalmente la “transmotivación”, los propósitos del estudio hacen inútil inmiscuirse en ellos.

¹¹ La distinción entre una línea tradicional y una línea revisionista en la interpretación del golpe de Estado de 1954 surge de la comparación entre los principales estudios publicados en los años ochenta. El libro de Richard H. Immerman, *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention* (1982), representa la versión revisionista, pues sitúa la decisión de intervenir en la lógica geoestratégica de la Guerra Fría y en la política exterior de la administración Eisenhower. Por su parte, Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, en *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala* (1983), ofrecen una reconstrucción periodística centrada en el papel determinante de la UFCo. Aunque el libro de la versión revisionista se publicó antes, Murillo Jiménez, cuyo estudio comparativo confirma esta diferenciación, considera que la obra de Schlesinger y Kinzer expresa la versión tradicional porque es un trabajo periodístico que relata detalles básicos conocidos desde que sucedieron los hechos. A su vez, García Ferreira, quien tiene un mayor número de libros a su disposición, utiliza los términos “revisionismo” para la línea tradicional y “posrevisionismo” para la línea revisionista (*La CIA* 35-39).

¹² Desde la década de 1990, la apertura gradual de los archivos de la CIA reforzó las interpretaciones alineadas con la línea revisionista. Entre los trabajos que consolidan esta posición destacan Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944–1954* (1991), que reconstruye la intervención a partir de documentación diplomática y militar, y Nick Cullather, *Secret History. The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952–1954* (1999), basado en el informe interno de la agencia. Así, como afirma García Ferreira, “las interpretaciones de Immerman siguen vigentes, aun cuando la agencia ha abierto sus archivos” (*La CIA* 33).

habían estado disponibles desde hacía más de veinte años, la administración Eisenhower parece engañada por la empresa sobre el supuesto carácter comunista del gobierno de Árbenz y, por consiguiente, arrastrada a una intervención injustificada.¹³ De ahí que en la novela la UFCo empieza a redactar su plan no desde el periodo de Árbenz, sino desde el correspondiente al de Arévalo.¹⁴ No obstante, quien había contribuido decisivamente a consolidar la versión tradicional era el mismo Árbenz, al sostener en su discurso que razones económicas y no ideológicas dictaron la invasión: “Han tomado pretexto al comunismo [...] La verdad hay que buscar en los intereses financieros de la compañía frutera y en los de los otros los monopolios norteamericanos” (20).¹⁵ Partiendo, pues, de esta convergencia retrógrada, Vargas Llosa teje una defensa que transmite los mismos sentidos políticos con el discurso de la renuncia, a los cuales se incorpora una matización anticomunista.

Las convergencias entre la defensa política de Árbenz y el discurso de la renuncia

Siguiendo la lógica de la defensa que se percibe en el discurso de renuncia de Árbenz, Vargas Llosa se enfrasca sobre todo en dismantelar la acusación de que Árbenz preparaba un viraje hacia el comunismo, lo que acredita su condición de pretexto. En palabras de Pérez Marín, “el autor insiste en destacar el hecho de que Árbenz siempre estuvo guiado por ideales democráticos y que tildar su gobierno de comunista constituye una falsificación de la historia” (35). En la novela, Árbenz se presenta como un anticomunista que rechaza formarse en el marxismo y prefiere a EE.UU. sobre la URSS, considerada una dictadura. La reproducción de la “gran fe en el régimen democrático” (22) que profesó en su discurso no se limita a sus creencias personales ni a las constantes reafirmaciones metadieéticas del narrador sobre su carácter demócrata, sino que también se extiende a los modelos de imitación, a las relaciones con el Bloque del Este y a los vínculos con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), de ideología marxista-leninista.

Esta defensa de un Árbenz demócrata se refleja en el sistema político-económico que procuraba establecer: una democracia representativa y capitalista a imagen y semejanza del mundo occidental. Por eso, los países que se proyectan como modelos de imitación provienen del mundo capitalista desarrollado. Para que se haga explícita esta objetivación, el símil conceptual “como en el mundo occidental” constituye un *leitmotiv* de la obra, manifiesto en diversas ocasiones y con diferentes palabras. En cuanto a las reformas en marcha, el novelesco Árbenz cuestiona al embajador estadounidense “¿No hay sindicatos en los Estados Unidos?”

¹³ Vargas Llosa se ha referido de manera general a libros escritos por investigadores estadounidenses sobre la intervención, pero ha mencionado expresamente su admiración por *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala* (García Ferreira “Tiempos” 19). Esta obra parece ser su principal fuente e influencia para escribir la novela, y constituye una razón adicional para que opte por la versión tradicional.

¹⁴ El narrador contextualiza la intervención dentro de la Guerra Fría, aunque como factor secundario, dado que las artimañas de la UFCo ya habían preparado el terreno antes de que los círculos políticos estadounidenses se preocuparan por la inclinación comunista de Guatemala. Diversas referencias evidencian la preferencia de Vargas Llosa por la línea tradicional: la guerra se considera ganada por la empresa (19); la decisión de intervenir se atribuye a funcionarios estadounidenses previamente vinculados a la UFCo (38); y la intercesión de la embajada estadounidense a favor de la UFCo se presenta como algo rutinario (122). Más elocuentemente, la línea tradicional se refleja en la actuación misma de la empresa: “El señor Bernays y el dinero de la United Fruit habían logrado convencer a la sociedad norteamericana y al propio gobierno de Washington que Guatemala era ya presa del comunismo” (42). Además, el narrador afirma que Árbenz fue derrocado debido a la Reforma Agraria.

¹⁵ Atribuir a Árbenz la instauración de la línea tradicional para explicar la intervención es también una convicción de la interpretación minimizadora de la intervención. Marks refiere que “[Árbenz] hizo todo lo que pudo por propagar esta idea, refiriéndose a la UFCo como su principal adversario y la causa de la mayoría de sus dificultades” (115).

(146), “¿Acaso no pagan impuestos las compañías en su país?” (147) y le explica que su meta es convertir el país en una “democracia moderna y capitalista, como lo eran Estados Unidos y las demás naciones occidentales” (145), hacia “una sociedad...según el modelo de los Estados Unidos” (147). Incluso, la índole capitalista de la Reforma Agraria, explicada muchas veces por el narrador en otros casos, se evidencia el ejemplo de Taiwán, país anticomunista por excelencia.¹⁶ Árbenz parece inspirado por su reforma agraria y no por la boliviana porque “le parecía que tendía a conceder al Estado, no a los campesinos, el protagonismo” (62).

La reiteración variada de este símil, asimismo, permite proyectarlo como continuador del programa de Arévalo, lo que no solo le aleja de cualquier pretensión antidemocrática, sino también le evidencia como un político anticomunista. El novelista Edward Bernays, un alto ejecutivo de la UFCO, en su informe oral sobre el país en el periodo de Arévalo utiliza el mismo esquema al estimar que “Arévalo quisiera hacer de Guatemala una democracia, como los Estados Unidos, país que admira y tiene como modelo” (15). Como en el periodo de Arévalo se habían tomado las medidas contra una penetración comunista, Árbenz se presenta como un continuador de una Revolución que en su médula era anticomunista, una índole que se marca por las referencias de Árbenz y de Bernays sobre la prohibición constitucional a los partidos de tener conexiones internacionales. La idea de una Revolución Anticomunista se proyecta, también, por la valoración del narrador sobre las reformas sociales. Según él, estas reformas eran, de hecho, medidas anticomunistas por ser el mejoramiento de la vida de las clases bajas un impedimento para el abrazo del comunismo por su parte. Siendo Árbenz, por lo tanto, un agente de una Revolución Democrática y Anticomunista, los deslices antidemocráticos por los que fue acusado son presentados en la novela como excepciones a la regla, justificadas por las necesidades del momento o con su veracidad puesta en cuestión.¹⁷

Para reforzar la desvinculación de Árbenz de la figura de agente soviético, el texto expone la ausencia de relaciones sustantivas con el Bloque del Este. El presidente novelista rebate las acusaciones de comunismo mediante la mención a la falta de lazos diplomáticos con la URSS. Aún más, la compra de armamento checoslovaco, utilizada históricamente por la administración Eisenhower para justificar la invasión, se invierte en la lógica de Árbenz: para él, esta compra, que sus detractores explotaron como prueba de su comunismo, es la mejor evidencia del desinterés soviético por el “altísimo precio” (151) de las armas. En este punto delicado, la intervención del narrador es decisiva, pues disculpa esta decisión como una necesidad surgida del embargo armamentístico impuesto por Washington a las naciones occidentales.

Una aproximación justificativa impregna, también, las relaciones del presidente con el PGT, por las que había sido acusado de infiltración comunista. En la obra aparece un Árbenz que cosechó solamente lo provechoso de estos vínculos en un tiempo en que el comunismo interior no representaba un peligro real. Ser aconsejado por el líder del partido, José Manuel Fortuny, un hombre que el narrador caracteriza como “realista y pragmático” (60), resultó útil para Árbenz porque su formación política, superior a la del presidente, le sirvió para tomar decisiones correctas. Tanto él como Carlos Manuel Pellecer, otro sobresaliente miembro del partido, le ofrecen conocimientos que le faltaban. Esta relación no convierte a Árbenz en un

¹⁶ Vargas Llosa enfatiza la índole capitalista de la Reforma Agraria. Aunque el narrador aclara que la tierra fue entregada en usufructo y no en propiedad, existen reiteradas referencias que subrayan su carácter individualista y expropiatorio, y no colectivista o confiscatorio. Además, se presenta como clave para la democratización y el progreso nacional y social.

¹⁷ El narrador considera que ciertos casos de violación de derechos humanos y de la libertad de expresión pasaron a segundo plano, dado que, ante la invasión, Árbenz priorizó la supervivencia de su gobierno. Asimismo, se cuestiona su autoría intelectual en el asesinato de 1949 del coronel Arana, su más potente competidor en las elecciones.

títere de los comunistas, porque el presidente es aconsejado por ellos, pero no manipulado. Este efecto se construye mediante la presentación de diversas escenas en las que Árbenz discrepa de sus opiniones y aplica la solución que le parece mejor a él, no a ellos.¹⁸ Además, se trata de una influencia inocua. La devaluación sistemática de la formación marxista del PGT y su limitada influencia en las masas plantea la pregunta: ¿cómo podrían avanzar en la realización de un programa comunista quienes carecían de los conocimientos y de los cuadros suficientes?¹⁹ Árbenz lo describe como un partido cuya “mayoría de sus dirigentes y su puñado de militantes no sepan muy bien qué es eso del comunismo” (143), avalando, en esencia, el informe de Bernays, que señalaba que “muy poca gente sabe [...] qué es el marxismo ni el comunismo, ni siquiera los cuatro gatos que se llaman comunistas” (15).²⁰

En paralelo al desmantelamiento de la acusación comunista, la novela presenta también a un Árbenz nacionalista, en consonancia con la aseveración de su discurso de renuncia, según la que buscaba “conquistar la independencia económica y política de Guatemala” (22), una política que él mismo designó como el verdadero motivo de la invasión. En la obra, esta voluntad nacionalista se defiende mediante la exposición de la opresión económica y política ejercida por Estados Unidos sobre Guatemala y de las posibilidades desarrollistas que dicho proyecto implicaba. Para demostrar que las reformas arbencistas apuntaban al fin de la represión económica ejercida por la UFCo, se coloca en boca de Bernays la descripción de la situación prerrogativa y monopólica que la empresa gozaba a costa del Estado. Este nacionalismo económico no es aislacionista, sino desarrollista: busca redefinir el papel de la empresa, transformándola de un agente del subdesarrollo en un agente del desarrollo. En su proyecto no figura la expulsión de la UFCo del país, sino su conversión en una empresa contribuidora al progreso económico. Es decir, según el Árbenz novelesco, en “un modelo a fin de atraer a otras empresas, norteamericanas y europeas, indispensables para el desarrollo industrial del país” (59). Por consiguiente, en la novela las reformas se proyectan como medidas nacionalistas en pos de la independencia económica, reprimida por los monopolios norteamericanos.

La política hacia la independencia económica del país en la novela es solo un aspecto de la más amplia política nacionalista atribuida a Árbenz. La búsqueda de la independencia política se manifiesta en su negativa a ceder ante las exigencias del embajador estadounidense respecto a la política interna, recordándole que “Guatemala es un país soberano y usted sólo un embajador, no un virrey ni un procónsul” (143). Esta postura se presenta en la novela como perjudicial para los intereses económicos de Estados Unidos, no solo en el ámbito local, sino también en el regional. En su informe, Bernays subraya la potencial peligrosidad que tendría para la empresa la expansión de esta política a América Latina: “a los demás países centroamericanos y a Colombia [...] El peligro, señores, es el mal ejemplo” (16). Por tanto, incluso la matización latinoamericanista que el propio Árbenz dio a su nacionalismo en su discurso, al advertir que los intereses económicos temen que “el ejemplo de Guatemala se propague a los hermanos países latinoamericanos” (21), se ve corroborada en la novela, ya que obstaculizar la ruta hacia una independencia efectiva de América Latina aparece como un motivo adicional para la ejecución de la invasión.

¹⁸ En las discrepancias con las tres más importantes personalidades del PGT, Fortuny, Pellecer y Víctor Manuel Gutiérrez, Árbenz permanece siempre firme en sus ideas.

¹⁹ Estas debilidades del PGT no son invenciones del autor. En un documento autocrítico de 1955, el Partido reconoce sus carencias de militancia y formación ideológica: “Nuestro Partido ha tenido que enfrentar situaciones y problemas muy complejos y tareas que algunas veces fueron superiores a su propia fuerza, a su experiencia y a su nivel teórico” (citado en Aguirre 229). La habilidad de Vargas Llosa radica en convertir estas debilidades en elementos que expanden la argumentación del discurso de renuncia de Árbenz.

²⁰ La devaluación sistemática de la influencia del PGT en las masas es un *leitmotiv* de la obra. Como “cuatro gatos” y “una minoría insignificante” (79) se caracterizan también por un personaje ficticio de la obra. En otra ocasión, Árbenz lo denomina como una organización “ridículamente pequeña” (148).

A este nacionalismo, Árbenz le atribuyó un carácter de progresismo social, al afirmar en su discurso de renuncia que su gobierno actuó en favor de “las conquistas sociales” (20-21) y en oposición a “las fuerzas oscurantistas que hoy oprimen al mundo atrasado y colonial” (22). En la novela, la necesidad de esta política se evidencia mediante la exposición de la pervivencia de modos coloniales anacrónicos. Para ejemplificar tanto “lo colonial” como “lo atrasado”, el narrador recurre a un lenguaje que remite a lo anacrónico en la descripción de los estratos sociales del país: los indígenas vivían en “la condición servil a la que estaban sometidos desde los tiempos coloniales” (31); “los grandes finqueros vivían como los encomenderos en la colonia” (59). Tales expresiones, que dan cuenta de la vigencia de un “feudalismo” tardío, se reproducen con frecuencia a través de las voces de los personajes.²¹

En el extremo opuesto se sitúa el novelesco Árbenz, quien se revela como un progresista que busca eliminar estas relaciones anacrónicas en los modos de producción como paso previo al mejoramiento del nivel de vida de la población. La meta de combinar el desarrollo económico nacional con el progreso social se traduce en su pensamiento como “una sociedad nueva a la que el capitalismo y la democracia llevarían a la justicia y la modernidad” (58). Según él, los impuestos a los terratenientes servirían para “llenar el país de escuelas, carreteras, puentes, pagar mejor a los maestros, atraer funcionarios competentes y [...] [sacar] a las comunidades indígenas, la inmensa mayoría de los tres millones de guatemaltecos, de su aislamiento y pobreza” (146).

El lenguaje de resonancias anacrónicas cobra relevancia en la novela porque realza la victoria de Castillo Armas como una victoria de esas “fuerzas oscurantistas”. De ahí que el narrador comente que la quema de libros “parecía resucitar la colonia, cuando la Inquisición velaba por la ortodoxia religiosa a sangre y fuego” (76) y que el anticomunismo “se parecía a una de esas plagas que enloquecían de pavor a las ciudades europeas en la Edad Media” (77). Al reutilizar este lenguaje el narrador para describir las consecuencias de la imposición de Castillo Armas se le da la razón a Árbenz porque demuestra que, en última instancia, su derrocamiento puso fin a un intervalo progresista derrotado por el retorno de “lo colonial” y “lo atrasado”, representado por el nuevo gobierno.

El anticomunismo de Vargas Llosa en la justificación de la renuncia

Partiendo también del discurso de renuncia, la defensa política de Árbenz se prolonga en la justificación de su dimisión. En su discurso, Árbenz presentó su renuncia como un sacrificio obligatorio impuesto por la necesidad de eliminar el pretexto comunista que encarnaba su persona y, así, detener la “agresión” (21). Con esto, buscaba salvar las conquistas del decenio democrático, cuya pervivencia, según declaró, sería garantizada por su sucesor, el coronel Carlos Enrique Díaz. En la novela, esta creencia del propio Árbenz se valida mediante la descripción de las condiciones que condujeron a la renuncia. Al inicio, poca gente está dispuesta a alistarse en las milicias populares y el ejército se opone a su creación. No obstante, lo que más respalda la decisión de renuncia como lógica y comprensible, en consonancia con las exigencias del momento, es la exposición de las promesas del novelesco coronel Díaz sobre la continuación y permanencia de las reformas. Díaz aparece como la voz cantante de la delegación de militares que presionan a Árbenz a dimitir. Él le jura que el ejército defenderá las conquistas de la revolución y combatirá contra Castillo Armas, pero le dice que no “podría resistir una guerra

²¹ Bernays dice que “la minoría blanca, conformada por latifundistas racistas y explotadores, desprecia a los indios y los trata como a esclavos” (15). Otro *leitmotiv* de la obra es el lenguaje remitente al feudalismo medieval, subrayando así cuán anacrónica era la situación que Árbenz intentaba cambiar (21, 59, 64, 78).

con el país más poderoso del mundo” (152-153).²² Dadas estas circunstancias, la decisión de Árbenz parece correcta porque se ajusta a la necesidad de salvar las reformas. Por eso, en su comentario, el narrador la considera justa y, respecto al desenlace adverso de la historia, responsabiliza a los militares por no respetar sus compromisos y pactar con Castillo Armas, reforzando así la lectura de la renuncia como la opción más racional disponible.

En la argumentación que presenta la renuncia como una decisión lógica y comprensible se oculta una indirecta de Vargas Llosa hacia el régimen cubano, y es aquí donde más claramente se revela que la defensa de Árbenz no contradice las convicciones anticomunistas del autor.²³ En el periplo de su exilio tras el derrocamiento, Árbenz vivió por un tiempo en la Cuba castrista. En la isla había prevalecido la consigna “Cuba no será otra Guatemala”, que “lo irritaba y le recordaba dolorosamente la derrota” (García Ferreira *Operaciones* 233). Aunque el régimen fue amable con él, lo trataba como un fracasado y lo utilizó para fines que reforzaban esa consigna (Solares 53; García Ferreira *Operaciones* 234). Incluso Ernesto “Che” Guevara, que se hallaba en Guatemala durante la invasión, criticó su decisión de dimitir (Lepe 238). En la novela, el exilio de Árbenz se presenta muy sucintamente, pero aparece una referencia a las críticas sobre la renuncia provenientes del régimen cubano y de la izquierda revolucionaria mundial. La indirecta, pues, reside en que el régimen cubano no supo considerar las condiciones objetivas que hicieron necesaria la renuncia. La caracterización de la dimisión como una decisión lógica connota una arremetida actualizada contra el socialismo cubano como un régimen intransigente, incapaz de ajustarse a los cambios de los tiempos.

En esa misma línea de convergencias entre la novela y el discurso de renuncia, el texto ficcional también reproduce otros elementos secundarios que refuerzan los argumentos centrales de la defensa proarbencista. Las palabras “pánico” (Vargas Llosa *Tiempos* 150, 186; Árbenz 21), para describir los efectos de la invasión en la población, y “mercenarios” (Vargas Llosa *Tiempos* 38, 39, 149, 152, 153, 165, 187, 189; Árbenz 19, 22), para caracterizar a los invasores, aparecen en ambos textos. En las breves descripciones de combate, la novela hace evidente la debilidad militar de los invasores, tal como la había subrayado Árbenz, y retoma asimismo las atrocidades que él denunció. Del mismo modo, ambos textos atribuyen el papel de títere norteamericano a Castillo Armas y, por ello, la novela le reserva varios calificativos despectivos, siendo el más representativo y reiterado el de “mequetrefe” (49, 149, 162).²⁴ Además, la novela coincide con el discurso de renuncia en la invalidación de la oposición interna: aunque se reconoce su existencia, no se la considera un factor determinante. El factor decisivo, en cambio, es la superioridad militar estadounidense, contrastada con la debilidad de las fuerzas guatemaltecas, desacreditadas en la novela mediante expresiones como “Aviación

²² Vargas Llosa insiste de manera reiterada en las falsas promesas del Ejército. Una vez convencido Árbenz de dimitir, Díaz vuelve a repetírselas en privado: “el embajador estadounidense me ha asegurado que, si renuncias, Estados Unidos respetará las reformas, en especial la agraria. Washington sólo quiere apartar a los comunistas del poder” (154).

²³ En la obra se evidencian varios elementos que reflejan el anticomunismo del autor. Además de la caracterización de la URSS como dictadura por parte de Árbenz, hacia el final se describe a Cuba como una “dictadura anacrónica” y se califica al socialismo de “sueño imposible” (213). Del mismo modo, se emplea la expresión “extremistas de izquierda” (62) para referirse a quienes proponían colectivizar las tierras al estilo soviético.

²⁴ Entre los distintos actores políticos que aparecen en la novela se observa un consenso en calificar a Castillo Armas como un “mequetrefe” (49, 149, 162), adjetivo utilizado por Rafael Leónidas Trujillo, por el embajador estadounidense y por varios militares guatemaltecos. Asimismo, se le describe como un “hombrecillo insignificante” (79) y un “testaferro” (212). A través de imágenes narrativas, situaciones concretas y comentarios explícitos, la obra ridiculiza a Castillo Armas como un personaje subordinado a los intereses estadounidenses, cuyo ascenso al poder es garantizado por ellos y cuya participación en la toma de decisiones carece de verdadera relevancia.

Militar de caricatura” (149). Ello respalda la aseveración de Árbenz en el discurso de la renuncia de que fueron los “medios materiales” los que lo habían “acorralado” (23).

Conclusiones

Vargas Llosa, mediante las voces de los personajes históricos y los comentarios del narrador, construye una defensa política de Jacobo Árbenz que se alinea con la línea discursiva de su renuncia. Su elección de presentar su programa político como demócrata, nacionalista y progresista y justificar su renuncia acredita las aseveraciones arbencistas. Dada la inmediata y amplia comercialización de la novela, para el gran público hispanohablante el autor asume la misión que Árbenz había depositado al futuro cuando afirmó que “el tiempo se encargará de demostrar que lo que ahora digo es verdad” (21).²⁵ Esta defensa es compatible con las posturas políticas neoliberales de Vargas Llosa porque no reivindica a Árbenz como un dirigente de izquierda. En su lugar, la novela reviste su política de atributos que no son incompatibles con el neoliberalismo –o liberalismo según la terminología del propio autor–. A esto se añade el anticomunismo, incorporado a los sentidos políticos del discurso de renuncia, que funciona como hipotexto de la defensa novelesca. Este enfoque se ve reforzado por la decisión de la novela de presentar el hipotexto como un texto que Árbenz escribió por sí solo, sin la colaboración de Fortuny, aunque en la realidad él contó con dicha colaboración.²⁶ Su caracterización como “hombre de izquierda” (30) en los inicios de la novela remite a su personalidad, no a su programa político, orientado por un pragmatismo histórico coyuntural. Además, dado que aparece solo una vez en el texto, su peso como etiqueta ideológica es limitado y obedece a la naturaleza relativa y amplificadora con que Vargas Llosa emplea esta terminología.²⁷

En realidad, Vargas Llosa desactiva la apropiación de Árbenz por la exclusividad de la izquierda guatemalteca, pero sin que le presente como neoliberal o derechista como se sostiene por intelectuales de la izquierda guatemalteca. Una lectura integral de la novela no testifica tales

²⁵ La orientación de la obra hacia una amplia comercialización resulta evidente por la magnitud geográfica y el volumen de su publicación. Como informa García Ferreira, la novela “apareció en simultáneo en 20 países con una primera tirada de 180 mil ejemplares, con la que se pretende abarcar al público lector en la mayoría de los países latinoamericanos, en España y en el mercado en lengua española de Estados Unidos, según consignaron desde la casa editorial” (“Tiempos”18-19).

²⁶ Fortuny intervino en el proceso de elaboración del texto, aunque el alcance exacto de su participación sigue siendo discutible. García Ferreira sostiene que Fortuny lo redactó (“José” 4), mientras que Jacobo Árbenz Vilanova, hijo del presidente que entonces tenía siete años, afirma que Fortuny lo escribió (en Villagrán Kramer). Incluso en los pasajes centrados en Árbenz, la historicidad de la novela dista de ser plenamente fiable, pues presenta otras alteraciones históricas, como la señalada por García Ferreira en relación con el embajador mexicano (“Tiempos”).

²⁷ La relatividad del uso de la terminología política es esencial para entender la novela. La concepción de Vargas Llosa sobre la izquierda es notablemente amplia. Por ejemplo, el Partido Demócrata de EE.UU. en los cincuenta se presenta como una organización que abarcaba desde el centro hasta la izquierda. Esta amplitud se extiende a la política guatemalteca, donde el Partido de Acción Revolucionaria (PAR) es definido como “un movimiento democrático de izquierda” (Vargas Llosa *Tiempos* 32). No obstante, más allá de la generalidad de la calificación, el izquierdismo del PAR es discutible. Rodríguez de Ita lo describe como una organización no monolítica con diversas posiciones internas, inicialmente arealista y luego arbencista, que experimentó numerosas escisiones (130, 160, 169, 212, 214, 218, 227, 228) Por su parte, Cullather lo caracteriza como un partido de mayoría centrista que además incluía miembros derechistas (14, 80). Ambas interpretaciones sugieren que el PAR difícilmente puede ser catalogado exclusivamente como izquierdista, lo que refuerza la idea de que la etiqueta “izquierda” en la novela debe interpretarse con cautela.

estimaciones.²⁸ A fin de cuentas, el público guatemalteco no constituye su principal destinatario de la novela, sino una porción relativamente irrelevante, y ni le importó en absoluto al autor que derrumbó el mito de la derecha guatemalteca, vigente hasta la fecha, sobre un supuesto Árbenz comunista o una intervención estadounidense marginal. Vargas Llosa discute el derrocamiento de Árbenz con fines generalizadores latinoamericanistas: su interpretación, marcadamente personalista, presenta la intervención estadounidense como una tragedia contraproducente no solo para Guatemala, sino para el continente. En el último párrafo, de tono ensayístico, el autor sostiene que la intervención provocó un retroceso histórico al radicalizar sectores de la izquierda hacia la lucha armada y el socialismo, e institucionalizar la práctica de instalar dictaduras militares, “haciendo retroceder la opción democrática por medio siglo más” (213).

Obras citadas

- “De la izquierda radical a la derecha dura: el viraje político de Vargas Llosa (y sus desencuentros con líderes latinoamericanos)”. *BBC News Mundo*, 14 abr. 2025, <https://www.bbc.com/mundo/articles/cn9123n5rlqo>
- Aguirre, Manuel Agustín. “Guatemala: la autocrítica de los comunistas”. *El pensamiento marxista en América Latina*, Michael Löwy, LOM Editores, Santiago, 2007, pp. 226-237.
- Árbenz, Jacobo. “Discurso de renuncia del presidente Jacobo Árbenz”. *Revista Análisis de la Realidad Nacional*, núm. 252, sept. 2023, pp. 20-23.
- Armenta, Amira. “Algunos apuntes a partir de *La llamada de la Tribu*, el ensayo de Mario Vargas Llosa sobre el liberalismo” *Escritores.org*, 1 oct. 2018, <https://www.escritores.org/recursos-para-escritores/recursos-1/colaboraciones/25043-algunos-apuntes-a-partir-de-la-llamada-de-la-tribu-el-ensayo-de-mario-vargas-llosa-sobre-el-liberalismo>
- Badillo, Alejandro. “Neoliberalismo intelectual: el síndrome Vargas Llosa”. *La Jornada Semanal*, 5 mar. 2023, <https://semanal.jornada.com.mx/2023/03/05/neoliberalismo-intelectual-el-sindrome-vargas-llosa-1445.html>
- Cullather, Nick. *Secret History. The CIA's classified account of its operations in Guatemala, 1952-1954*. 2a ed., Stanford UP, Stanford, 2006.
- Del Teso, Enrique. “Vargas Llosa y la tribu neoliberal”. *El Cuaderno*, jul. 2018, <https://elcuadernodigital.com/2018/07/06/vargas-llosa-y-la-tribu-neoliberal/>
- Escárzaga Nicté, Fabiola. “La utopía liberal de Vargas Llosa”. *Política y cultura*, núm. 17, 2002, pp. 217-239.
- Figueroa, Carlos. “Vargas Llosa en Guatemala: recuperando a Árbenz para la derecha”. *LaHora.gt*, 12 dic. 2019, <https://lahora.gt/opinion/wpcomvip/2019/12/12/vargas-llosa-en-guatemala-recuperando-a-arbenz-para-la-derecha/>
- García Ferreira, Roberto. “‘Tiempos recios’ o algo más que una novela”. *Brecha*, 3 ene. 2020, pp. 18-20. *Academia*, https://www.academia.edu/41977176/Brecha_3_de_enero_2020_Tiempos_recios_o_a_lgo_m%C3%A1s_que_una_novela

²⁸ La percepción del Árbenz novelesco sobre la reforma agraria bolivariana revela un modo de pensar afín al neoliberalismo, pero no basta para convertirlo en un personaje de orientación neoliberal. En última instancia, la reforma agraria arbencista no implica una reducción del papel del Estado, por lo que no puede calificarse como propiamente neoliberal.

- García Ferreira, Roberto. “José Manuel Fortuny: un comunista clandestino en Montevideo, 1958”. *IX Jornadas de Investigación: los dilemas del Estado, reformas, largo plazo, intervención*. Universidad de la República Uruguay, Montevideo, sept. 2010. *Colibri*, <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/40468>
- García Ferreira, Roberto. “La revolución guatemalteca y el legado del presidente Arbenz”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 38, 2012, pp. 41-78.
- García Ferreira, Roberto. *La CIA y los Medios en Uruguay El caso Árbenz*. Amuleto, Montevideo, 2007.
- García Ferreira, Roberto. *Operaciones en contra: La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz*. FLASCO, Guatemala, 2013.
- Genette, Gérard. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Traducido por Celia Fernández Prieto, Taurus, Madrid, 1989.
- Guerra Borges, Alfredo. *La revolución guatemalteca del 44 y sus genealogías*. FLASCO, Guatemala, 2004.
- Lepe, Patricia, “Jacobo Árbenz y la repatriación de sus restos durante la conmemoración de los 50 años de la Revolución guatemalteca”. *Conmemorar, recordar, investigar. Las fechas-marca cívicas e históricas a inicios del siglo XXI*, Editado y coordinado por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, UAM Azcapotzalco, México, 2022, pp. 233–254.
- Llano, Dante. “Retar a las sombras”. *Revista Análisis de la Realidad Nacional*, núm. 173, nov. 2019, pp. 110-114.
- Marks, Frederick W. “La CIA y Castillo Armas en Guatemala, 1954: nuevos indicios para una antigua interrogante”. *Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 36, oct. 1995- marz.1996, pp. 105-124.
- Mejía Dávila, Marco Vinicio. “La caída de Jacobo Árbenz, narrada por Mario Vargas Llosa”. *Revista Análisis de la Realidad Nacional*, vol. 13, núm. 263, jul. 2024, pp. 58-69, <https://revistas.usac.edu.gt/index.php/arn/article/view/1754>
- Morales, Enrique Miguel. “Vargas Llosa y la modernidad política latinoamericana: ¿Quijote de la libertad o gesticulista del *statu quo*?”. *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 24, jul.-dic. 2019, pp. 123-148.
- Morales, Mario Roberto. “La apropiación neoliberal de Árbenz-O la memoria histórica amputada”. *Mario Roberto Morales*, 3 dic. 2019, <https://mariorobertomorales.info/2019/12/03/la-apropiacion-neoliberal-de/>
- Murillo Jiménez, Hugo. “La intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Dos interpretaciones recientes” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 38, 1985, pp. 149-155.
- Orellana, Carlos Gerardo. “Relato en recio de la Revolución del 44. Reseña de la novela *Tiempos recios* de Mario Vargas Llosa”. *Revista Cultura de Guatemala*, vol. 1, ene.-jun. 2019, pp. 109-116.
- Payeras, Javier. “Anotaciones en ‘Tiempos recios’, Javier Payeras lee la novela «guatemalteca» de Vargas Llosa”. *Penúltima*, 26 oct. 2019, <https://revistapenultima.com/ anotaciones-en-tiempos-recios-javier-payeras-lee-la-novela-guatemalteca-de-vargas-llosa/>
- Pérez Marín, Carmen I. “Estrategias de ficcionalización en *Tiempos recios* de Mario Vargas Llosa”. *Ceiba*, núm. 1, ago. 2020- mayo 2021, pp. 32-40.
- Rabe, Stephen G. “Los indicios no funcionaron: comentario a ‘La CIA y Castillo Armas en Guatemala’”. *Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 36, oct. 1995- mar. 1996, pp. 123-131.
- Rivera, Inés María. “‘Árbenz una biografía’, tiene otra historia que contar”. *República*, 28 nov. 2019, <https://republica.gt/entretenimiento/2019-11-28-21-56-18--arbenz-una-biografia-tiene-otra-historia-que-contar>

- Rodríguez de Ita, María Guadalupe. *Historia de los partidos políticos de Guatemala durante el periodo 1944-1954*. UNAM, Ciudad de México, 2001, Tesis doctoral.
- Ruano, Edgar. “Minicrónica de la presentación de un libro”. *Prensa Comunitaria*, 9 dic 2019, <https://prensacomunitaria.org/2019/12/minicronica-de-la-presentacion-de-un-libro/>
- Sabino, Carlos. “Postconflicto: cómo se silencia y tergiversa el pasado. El caso de Guatemala”. *Diálogos. Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 20, núm. 2, 2016, pp. 28-47.
- Sabino, Carlos. *Historia de Guatemala: El Gobierno de Árbenz y su caída*. Universidad Francisco Marroquin, 31 mar. 2017, <https://newmedia.ufm.edu/video/historia-de-guatemala-el-gobierno-de-arbenz-y-su-caida/>
- Solares, Jorge. *Jacobo Árbenz: “Soldado del pueblo”, “Coronel de la primavera”*. U de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2015.
- Taracena Arriola, Arturo. “Tiempos recios de ayer y recios tiempos de hoy. Ideología, historia y literatura”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, núm. 40, 2020, pp.165-172.
- Taracena Arriola, Arturo. “Vanguardias, militancias y Guerra fría en Guatemala. Respuesta a Claudio Albertani”. *Políticas de la Memoria*, núm. 21, 2021, pp. 261-268.
- Urbina, Nicasio. “Intención autorial en *Tiempos recios* de Mario Vargas Llosa” *Caratula*, 23 nov. 2020, <https://www.caratula.net/99-ensayo-diciembre-2020/>
- Vargas Llosa, Mario. *El Liberalismo entre dos milenios*. Cedice Libertad, Caracas, 2006
- Vargas Llosa, Mario. *La llamada de la tribu*. Alfaguara, Barcelona, 2018.
- Vargas Llosa, Mario. *Tiempos recios*. Zaragoza, Titivillus, 2020.
- Villagrán Kramer, Francisco. *Biografía política de Guatemala: los pactos políticos de 1944 a 1970*. 2ª ed., FLASCO, Guatemala, 1993.